

LA IMPORTANCIA DE ERIK LEONARD EKMAN EN LA EXPLORACIÓN
DE LA FLORA DE CUBA

A. BORHIDI

Departamento de Botánica, Janus Pannonius Universidad,
H-7624 Pécs, Ifjúság útja 6, Hungría

(Llegado: 10 de Junio 1992)

The author analyzes the botanical career of the famous Swedish botanist, Erik Leonard EKMAN, based on his collecting activity interpreting his herbarium materials trying to find the professional and human motives of his long and insistent stay in Cuba and his highly enthusiastic dedication to the exploration of the Cuban flora, questions still unknown and not understood well.

Mi trabajo va a ser juzgado merecidamente después de cincuenta años, cuando ya no hay amigos ni enemigos, sólo la obra es, que se queda para hablar por mí.

Julián B. ACUÑA GALÉ

Esta oración del botánico cubano más grande y más modesto resueña en mi alma cuando estoy contemplando sobre la obra grandiosa y carrera fantástica de Erik Leonard EKMAN, uno de los exploradores más grandes de la historia universal de la botánica.

Ya pasaron más de sesenta años después de su fallecimiento temprano e inesperado, sin embargo todavía tenemos que hacer mucho para entender bien el tamaño y la importancia de su obra. No es suficiente que contemos el número de los géneros y especies que fueron colectados por la primera vez por él, que calculemos los miles de kilómetros que caminaba, los miles de metros que montaba. Hay que seguir sus trazos, subir lomas y picos que fueron conquistados por él, reabrir trillos en densidades que parecían intransitables antes de estar transitado por él, montar árboles y paredones, quemado por el sol y empapado por los aguaceros y saborear el sentido victorioso de descubrir un árbol grande, una palma curiosa o una flor bonita por nadie conocidos, los que en aquel momento nacieron para la ciencia, como hizo él.

Gunnar SAMUELSSON (1931) y Tore HÅKANSSON (1986) dieron una reseña completa sobre las actividades, el aporte científico y del carácter humano

de EKMAN. SAMUELSSON fue jefe y amigo de EKMAN durante su época humano de EKMAN. SAMUELSSON fue jefe y amigo de EKMAN durante su época de Española, conocía la carrera de EKMAN de sus cartas escasas y el mérito de su trabajo de la correspondencia con URBAN y otros especialistas del Museo de Berlin—Dahlem. HÅKANSSON diseñó un retrato de EKMAN más poético y literario con mayor énfasis al trabajo de los años cubanos utilizando datos obtenidos del diario de EKMAN.

Los necrólogos escritos por los amigos y por los rivales respectivamente (MOSCOSO, LEÓN, BRITTON), todos reconocen la grandeza de su obra. Sin embargo, en aquel momento nadie pudo estimar realmente la riqueza enorme y multifacética de aquel obra. No hay nada de admirar en esto. Para ver bien la forma y dimensiones de un rascacielos tenemos que observarlo de mayor distancia. Así mismo es con la obra de EKMAN también, que pasando los años sigue incrementando en tamaño e importancia.

En aquel momento, cunado murió EKMAN, todo el mundo vió en su persona el héroe romántico de la botánica, el explorador intrépido, el escalador de lomas, el colector y conocedor de plantas y al mismo tiempo vió el misántrope de carácter raro, y casi nadie dió cuenta al sabio multifacético de conocimientos muy profundos, al geógrafo, al fitogeógrafo, al fitotaxónomo excelente que fue especialista en las familias más críticas y difíciles de las Antillas, que hizo observaciones ecológicas fundamentales etc.

Muchos botánicos consideran que su trabajo efectuado en Española fue más valiosa, porque su papel en la exploración de aquella flora era indiscutiblemente fundamental, y la flora de la Española era mucho menos explorada que la de Cuba. Pero el valor de las dos exploraciones (en Cuba y en Española) no es igual. En Española EKMAN era el único botánico de gran talla, sin precursores notables, sin rivales contemporáneos, aunque las condiciones físicas del trabajo fueron más rigurosas que en Cuba.

La situación en Cuba era muy distinta. La flora bastante conocida, explorada por antecedentes famosos como Charles WRIGHT y John Adolph SHAFER, además estaba bajo un estudio intenso por un grupo de botánicos reconocidos, bien dotados, bien equipados. Todas estas circunstancias podían parecer muy atractivas a EKMAN para medirse con ellos, mostrar su preparación, probar sus calidades. La exploración de la flora de la Española parecía a una competencia donde el corredor compite solamente contra el cronometraje para obtener un nuevo record. La misma en Cuba parecía a un final olímpico, donde el corredor compite frente otros excelentes y para obtener un nuevo record había que ganarles también. Por esto — a mi juicio —, la

labor que realizó EKMAN en la exploración de la flora en Cuba fue más difícil, más grande y más importante de lo que cumplió en Española, a pesar de que esta última es una obra única e irrepetible también.

No creo que este muy lejos de la realidad al suponer este motivo como uno de los determinantes, que no dejaron a EKMAN durante muchos años que continuara su rumbo hacia Española. Todos que escribieron sobre la carrera de EKMAN no pudieron explicar su atracción tan fuerte a Cuba con otros motivos, solo enfatizando su carácter rebelde o insistente, que lo forzó para oponerse a las autoridades, quienes no encontraron las palabras adecuadas para influirlo. No dudo, que EKMAN se sentía ofendido por LINDMAN y el Comité de la beca cuando ellos no confiaron en su juicio y sus argumentos con los cuales pretendía convencerlos sobre la importancia y necesidad de una nueva exploración de la flora de Cuba. Sin embargo, este no podía ser la causa primaria de su permanecer en Cuba. En esta decisión — que no era fácil —, debían jugar el papel más importante unos motivos científicos.

Para entender mejor estos motivos intentamos reanalizar los eventos conocidos del viaje de EKMAN complementandolos con los datos científicos que pudieron influir su decisión.

EKMAN partió de Estocolmo el 28 de Febrero de 1914, pasó por Lund para defender su tesis de doctorado sobre las Vernonias de las Antillas. "Al trasladarse a Cuba, pasó por Nueva York donde tenía oportunidad de visitar el Jardín Botánico y conocer a Nathaniel Lord BRITTON, el director del Jardín" — según Alvarez CONDÉ. A mediados de Abril EKMAN llegó a La Habana. Allá se enteró de los intentos revolucionarios que habían empezado a brotar en La Española. Este junto con la aparición de la peste bubónica en la misma isla resultó que cancelaron los contactos directos por mar entre Cuba y Española de manera que EKMAN tuvo que quedarse en Cuba.

En aquel momento la flora de Cuba fue mejor conocida que la de La Española. El primer sumario de la flora fue publicado en la Historia Física, Política y Natural de la Isla de Cuba de Ramón de La Sagra, escrito por Achille Richard del Museo de Paris, incluyendo 1108 especies de plantas superiores. Como resultado de 10 años de exploración efectuado por Charles WRIGHT, este número se elevó a 3263 (GRISEBACH: Catalogus plantarum Cubensium, 1866) y con los complementos de WRIGHT publicados en la Flora Cubana de Francisco SAUVALLE (1873) a 3841 especies.

El mismo WRIGHT descubrió 22 géneros y 708 especies nuevos para la ciencia. Los años de la guerra de independencia de Cuba no favorecían a las investigaciones botánicas, pero desde los últimos años del siglo pasado una

actividad creciente se llevó a cabo efectuado por botánicos norteamericanos, como COMBS, CURTISS y más tarde por los diferentes grupos del Jardín Botánico de Nueva York, consistiendo de BRITTON y su esposa, la brióloga Elizabeth KNIGHT, además de Percy WILSON, COWELL, GAGER, HOWE, MERRILL y de John Adolph SHAFER. Este último, el más efectivo entre ellos y el primer explorador de algunas montañas limoníticas-serpentinosas (Sierras de Nipe y Moa) de Norte de Oriente. Estos grupos, junto con el Hermano LEÓN (Joseph J. SAUGET), profesor del colegio de La Salle de La Habana trabajaron muy efectivamente, descubrieron 8 géneros y 478 especies nuevos, elevando el número de las especies conocidas de la flora a unas 4300. Consideraban que con este número la flora de Cuba fuera bien conocida y BRITTON, WILSON y LEÓN empezaron la preparación de un catálogo de plantas cubanas con claves analíticas, que sirviera como base para la publicación de la obra Flora de Cuba. El manuscrito se confeccionaba entre 1914 y 1920 en 7 tomos encuadernados pero nunca llegó a publicarse en esta forma.

Al estar en Habana EKMAN hizo contacto con Hermano LEÓN, que orientó a EKMAN a lugares interesantes para botanizar y algunas excursiones hicieron juntos. Se supone (Alvarez CONDE 1957: 323) que "Urban diera instrucciones a EKMAN sobre visitar la Isla de Cuba antes de llegar a Santo Domingo, pues estaba interesado en obtener algunos datos sobre la flora cubana". Urban escribe claramente (Ark. Bot. 17 (7): 3, 1921, y Symb. Ant. 9: 55—176, 1923), que acordaron con EKMAN, que éste permaneciera por un corto rato en Cuba para conocer la variabilidad natural de las Vernonias antillanas y coleccionar más material para desarrollar su tesis de doctorado escrito sobre este género. Es probable, que URBAN aconsejó a EKMAN que utilizara su estancia para profundizar sus conocimientos sobre la flora antillana durante su espera al traslado a Española. Como se sabe, EKMAN en menos de dos meses colectó 1365 números de plantas. Estas fueron enviadas inmediatamente al profesor LINDMAN por encargo del profesor URBAN, quién encontró y describió algunas nuevas especies. Ya en estas primeras excursiones sorprendió a EKMAN la gran variedad de la flora; que áreas muy cercanas, como la costa rocosa de Cojímar, las lomas calizas de Jaruco y los cayos serpentinosos de Guanabacoa, Loma de Coca y Canasí tienen florulas casi completamente distintas. Muy probable, que ya en estos primeros meses lo tocaron tres impresiones importantes:

1. La belleza y riqueza enorme de la flora.

2. Encontró que su preparación era en nada inferior a la de los demás botánicos que trabajaban en Cuba, y con buena práctica en corto período fuera capaz de desarrollarse a un especialista de la flora cubana.

3. En un país, donde en la cercanía de la capital se puede encontrar especies nuevas, la flora no se puede ser bien explorada.

Para disminuir los costos de vida EKMAN salió de Habana y se dirigió a la provincia Oriente, donde vivía una colonia escandinava en Bayate. Poco tiempo después de su llegada estalló la guerra mundial y la confusión general producido por ella se extendió a las Antillas también. "EKMAN estaba contento de poder estar allá y poder quedarse en un lugar en el que había encontrado muchos amigos entre los escandinavos que vivían ahí, quienes lo ayudaron de diferentes maneras" — como escribe SAMUELSSON. Sin embargo, sobre todas estas ventajas, Bayate debía influir decisivamente la carrera de EKMAN, por su posición geográfica y fitogeográfica particular.

Bayate se encuentra en la embocadura del Valle Central intramontano de Oriente cerca del pié sur de la Sierra de Nipe. De poca distancia al Norte se elevan los farallones calizos de la Sierra de Nipe, que bordean el Altiplano serpentinoso de esta vieja montaña, con el mogote grande aislado del Picote en la cerquita, mientras al Sur se ven los ciénes de cumbres azulosos de la cordillera larguísima de la Sierra Maestra. Areas inmensas virgenes, la mayoría de ellas completamente inexploradas. EKMAN en aquel momento tenía tiempo para explorarlas y lo hizo.

Bayate se halla en el punto donde se encuentran las florulas de tres sectores fitogeográficos riquísimos de Cuba: la flora de la llanura centro-oriental de Cuba, la del Macizo de Sagua-Baracoa y la de la Sierra Maestra. Este lugar desde el punto de vista florístico es igual favorable, que el Monte Verde, donde Charles WRIGHT empezó sus exploraciones 60 años anterior.

EKMAN exploró primero las sabanas alrededores de Bayate, luego escaló al Picote de Miranda y después a los farallones y encontró una flora completamente distinta de la que había conocido de Habana. Luego penetró a la zona serpentina de la Sierra de Nipe, subió por el Paso Estancia a la Loma Estrella, llegó a La Mensura, la altura más elevada de la montaña, bajó en el valle fabuloso del Rio Piloto que era un Eden para botánicos.

Observó que subiendo por el Sur a la montaña se encontró una flora distinta de la que había explorado por SHAFER escalando por el Norte hace algunos años. Además, los valles de los ríos saliendo de la meseta en distintas direcciones, también tenían sus florulas propias diferentes caracterizadas por especies endémicas locales de los géneros Tabebuia, Psidium, Eugenia, Phyllanthus, Leucocroton. Le chocó la tremenda diversidad de esta flora. Colectó docenas de especies nuevas, y un par de géneros nuevos, como Ariadne y Harnackia. Los éxitos de estas primeras excursiones orientales

seguramente fortalecieron su impresión que la flora de Cuba de ninguna manera era tan bien conocida como se suponía en aquel tiempo.

Siempre lo atraeron las alturas. No pudo resistir por mucho tiempo a la tentación de conquistar la cima más alta de Cuba, el Pico Turquino. Después de un intento inexitoso, en 17 y 18 de Abril 1915 logró a llegar al cumbre del Turquino, acompañado por su amigo sueco J. A. NYSTROEM y por dos prácticos cubanos de Nagua, Regino VERDECIA y Joaquin "Prerrucho" RODRIGUEZ. Aunque más tarde se aclaró, que Fred W. RAMSOEN fue el primero, quien escaló al Pico Turquino en 1860 por el lado Sur, esta subida no tenía significancia particular por no haber producido resultado científico. Por esto, la primera conquista del Pico Turquino de valor científico fue realizado por EKMAN, quien nombró los picos desconocidos, en el Estribo Norte del Turquino (Loma Regino y Loma Joaquin por los nombres de los prácticos) y las cimas laterales del cumbre principal del Pico Turquino (Pico Cuba 1862 m, y Pico Suecia 1734 m) por el nombre del país anfitrión y lo de los visitantes. Midió la altura del Pico Turquino e hicieron una exploración botánica muy valiosa descubriendo el género endémico de la Sierra Maestra (Solonia, Myrsinaceae) y colectaron 29 especies todos nuevos para la ciencia.

Tore HÅKANSSON (1986) dió el título a su excelente artículo sobre EKMAN: "El botanista sueco en el Pico Suecia". En la realidad, EKMAN nunca logró a llegar a los picos laterales del Turquino, porque subiendo del lado Norte estos picos se quedan lejanos y ni en la primera ni en la segunda subida tenía tiempo para explorar los picos mencionados. En favor de esta afirmación podemos referirnos al hecho, que en las colecciones de EKMAN faltan algunas plantas muy comunes de estos picos, como Ilex turquinensis, Ilex nannophylla, Chaptalia turquinensis, Scolosanthus maestrensis, Mitracarpus acunae, que fueron descubiertas más tarde por otros botánicos (ACUÑA, ALAIN, BORHIDI y MUÑIZ, etc.). Todo el mundo quien sube por el lado Sur debe llegar pasando por el Pico Cuba, así esta cima es bastante frecuentada. Sin embargo, el Pico Suecia se encuentra al termino de una estribación Sur-oriental de Pico Turquino que se queda lejana de los trillos practicados comunmente. La primera expedición que conquistó el Pico Suecia fue organizada y dirigida por el famoso geógrafo cubano, Antonio NUÑEZ JIMENEZ, en octubre de 1945. La segunda expedición fue realizada por botánicos y zoólogos cubanos bajo la dirección de Onaney MUÑIZ e Israel GARCÍA, en diciembre de 1969 con la participación del autor de este artículo. Esta vez

se efectuó la primera exploración botánica del Pico Suecia (véase: BORHIDI, 1974).

SAMUELSSON escribe (1931), que "Durante la primera parte de su estadía en Cuba, EKMAN no tenía, desde luego, un gran conocimiento de las especies que existían allá. Tampoco existía en Cuba ningún resumen acerca de las especies existentes. Una buena base para sus investigaciones fueron las listas que el profesor URBAN había preparado. Poco a poco iba conociendo las plantas y podía decir si las había visto antes o no. Es por eso que inclusive sus colecciones cubanas contienen muy pocas de las especies más comunes."

Mi impresión es, que EKMAN se había profundizado mucho más rápidamente en el conocimiento de la flora cubana que lo era considerado. Estudiando sus primeras colecciones tenemos que prestar una atención especial a algunas cifras. Como mencionamos, durante los primeros dos meses de su estancia en Cuba, EKMAN colectó 1365 números de plantas en el alrededor de Habana, una area bien conocida, sobrecolectada. Sin embargo, EKMAN encontró 12 especies nuevas para la ciencia. Este número de hallazgos nuevos no lo tenemos que considerar un resultado sobresaliente en cualquier otra parte de Cuba, sin embargo, en aquella area habanera este aporte — obtenido además, por un botánico inexperimentado en Cuba — debe ser cualificado como notable. Ya en este primer período tenemos que fijarnos a un fenómeno relacionado a sus colectas: que casi no hay plantas comunes repetidamente colectadas. Para uno, que no tiene conocimientos bastante confiables acerca de la flora — teniendo en cuenta la variabilidad enorme de algunas especies muy comunes (como Eugenia foetida, E. confusa, Cordia gerascanthus, Tabebuia myrtifolia, etc.) — es completamente imposible coleccionar sin repeticiones.

Al llegar a Oriente, una zona mucho menos explorada, sus colectas se incrementaron en novedades. Desde el junio de 1914 hasta el fin de abril 1915, en 10 meses coleccionó unos 4200 números más, que contenían nada menos de 5 géneros nuevos y 285 especies nuevas. Esta efectividad aproximó a la de SHAFER, el explorador más reconocido de los años anteriores. EKMAN reconoció que la flora era extremadamente rica en zonas donde areas de calizas y de serpentinas se encontraban juntas o sobrepuestas, como lo vio en la Sierra de Nipe. Empezó a buscar lugares de este tipo y los encontró en el alrededor del Yunque de Baracoa, en la Bahía de Taco y en varios valles de la Sierra de Nipe, sobre todo en el valle del Rio Piloto, que es la localidad clásica de muchísimos tipos. En la area de Baracoa colectó un género y 61 especies nuevos; en Taco y Maraví otro dos géneros y 47 especies nuevos más, en la

Sierra de Nipe dos géneros y 109 especies nuevos, en el Pico Turquino un género nuevo y 25 especies nuevas, nada menos de 6 géneros nuevos y 242 especies en total. A veces ocurrió que entre 8 números colectados tenía 4 especies nuevas, además entre 4 números todos resultaron especies nuevas!. Lista impresionante para un principiante!

Para ilustrar la eficiencia de EKMAN presentamos dos ejemplos de la libreta de EKMAN:

Tabla 1

Detalles de la libreta de campo de E. L. EKMAN

4027	<u>Psidium araneosum</u> Urb. sp. n.
4028	<u>Schmidtottia monantha</u> Urb. sp. n. y género nuevo.
4029	<u>Jacquinia obovata</u> Urb. sp. n.
4030	<u>Buxus obovata</u> Urb. sp. n.
4034	<u>Acrosynanthus minor</u> Urb. sp. n.
4039	<u>Sarcomphalus bidens</u> Urb. sp. n.
4416	<u>Calyptranthes apoda</u> Urb. sp. n.
4417	<u>Ilex ekmaniana</u> O. E. Schulz sp. n.
4422	<u>Schmidtottia multiflora</u> Urb. sp. n.
4423	<u>Clusia monocarpa</u> Urb. sp. n.

Es característico para la ambición y autocrítica rigurosa de EKMAN, que se calificó más tarde "que era como un niño cuando llegó a Cuba" según una carta de LINDENIE dirigida a LINDMAN (SAMUELSSON 1931), el 3 de Mayo 1920. Sin embargo, sus colecciones de aquel época temprana dicen, que él reconoció muy rápidamente los géneros más ricos y variados de la flora, como Psidium, Calyptranthes, Eugenia, Miconia, Ossaea, Phyllanthus, Tabebuia, Buxus, Rondeletia, etc. — y empezó a colectarlos sistemáticamente.

EKMAN reconoció que la mayoría de las plantas florece y fructifica en la época de lluvias -- sobre todo en Oriente — una estación poco frecuentada por los colectores americanos, que preferían la época seca para sus expediciones. En esta forma, las colectas de EKMAN resultaron más eficientes y muchas especies conocidas hasta entonces solo en ejemplares estériles fueron colectadas por la primera vez en ejemplares completos por él.

Esto es el motivo, porque el volvió a colectar las mismas zonas dos- tres veces en distintas estaciones hasta que logró completar sus colecciones con ejemplares flor- y fructificados, que permitieron su descripción correcta. Gracias a la insistencia concienzuda de EKMAN, URBAN tenía que

basarse muy pocas veces en materiales incompletos, cuando describió nuevos taxa, además, estas colecciones completas y abundantes ayudaron a URBAN que reconociera un número considerable de géneros nuevos, como Ariadne, Acrosynanthus, Auerodendron, Doerpfeldia, Krokia, Mozartia, Myrtekmania, Ottoschmidtia, Reynosia, Schmidtotia, Siemensia, etc.

Para perfeccionarse en conocer las plantas cubanas EKMAN consiguió permiso de estudiar el material del Herbario Sauvalle. Esta colección de importancia fundamental tenía una serie casi completa de duplicados de las plantas colectadas por Charles WRIGHT entre 1856 y 1866. Este material valiosísimo se encontraba entonces en la Academia de Ciencias Médicas de Cuba en Habana. EKMAN tenía acceso de estudiarlo antes de Hermano LEÓN, quién publicó su reporte sobre el Herbario Sauvalle solamente en 1939, 15 años después de la salida definitiva de EKMAN de Cuba.

EKMAN no solo estudiaba el Herbario Sauvalle, sino fue él el primero al revisar críticamente esta colección dejando notas de lapiz con su caligrafía de letras redondas características, cuando corrigió determinaciones erróneas o nombres inválidos. Estas notas nos muestran a EKMAN, como el mejor conocedor de la flora de Cuba. Este rango, que él logró a los años 1919—1920, fue reconocido también por los representantes contemporáneos de la ciencia cubana, cuando lo eligieron miembro de la Sociedad Cubana de la Geografía. Para esta fecha llegaron a Europa los materiales de sus colectas realizadas entre 1915 y 1919 — demorando varios años por la guerra mundial — que resultaron sorpresivamente valiosas y ricas en novedades y justificaron su decisión de haber quedado y trabajado tantos años en Cuba. Su prestigio científico se había aumentado y fue ampliamente reconocido.

Una historia refleja en forma característica a sus conocimientos profundos. Una vez, Hermano LEÓN dió un discurso en la Sociedad Cubana de la Geografía donde hizo conocido los resultados botánicos de sus exploraciones hechas en las zonas serpentinosas de Cuba Central. Entre varias novedades presentó una especie nueva descrita y nombrada por BRITTON y WILSON como Psidium Loustalotii de la familia Myrtaceae, dedicado a un colega quién acompañó a Hermano LEÓN a esa expedición. Terminada la presentación EKMAN investigó el ejemplar y dió la sentencia cruda: "No es nueva, ni pertenece al dicho género, ni a la familia tampoco." Y tenía razón, porque la planta no era otro, sino un ejemplar de la Guettarda echinodendron de la familia Rubiaceae, descrita por Charles WRIGHT 50 años antes.

La insistencia en el trabajo y la resistencia frente las incomodidades, dificultades en las condiciones físicas, alimenticias, etc. son las

características de EKMAN mencionadas por todos sus biógrafos. De la fotografía famosa de Ekman — publicada varias veces en distintas obras — podemos formar una idea, como trabajaba él en el campo, esta "expedición unipersonal", con una prensa con plantas sobre el pecho, otra con papeles de periódico secos sobre su hombro y un machete en la mano para abrir trillos; este fue todo su equipo.

Una vez, en la Sociedad Cubana de la Geografía fue EKMAN el conferenciante, y presentó los resultados de una exploración aventurosa que hizo en la Sierra de los Organos, escalando paredones calizos de mogotes inaccesibles. Acabando el discurso, una señora bien vestida del auditorio preguntó, que si estas expediciones no estuviesen demasiado costosas. — "Puede ser, señora", — contestó EKMAN con una serenidad divina, — "sabe Usted, cuantos pesos había tenido en el bolso al salir de Habana? Tres. Y sabe cuanto tenía, cuando regresé? Tres también. Así son costosas mis expediciones."

Su situación económica era la pésima luego de su primera estancia en Haití, cuando volvió hacia Santiago de Cuba, sin dinero. Su intento anterior para encontrar alguna subvención del Jardín Botánico de Nueva York, fracasó. Lo ayudó en aquel momento el Museo Nacional del Smithsonian Institution que le ofreció una modesta subvención por coleccionar gramíneas para la *Exsiccata* de "West Indian Grasses" editada por A. S. HITCHCOCK and Agnes CHASE, especialistas destacados de aquel instituto, que reconocieron el agrostólogo de capacidad extraordinaria en EKMAN, y lo emplearon en su proyecto. Varias cartas de Agnes CHASE dirigidas a EKMAN conservadas en el archivo del Instituto de Ecología y Sistemática de la Academia de Ciencias de Cuba, confesan sobre una relación colegial y sinceramente amistosa que desarrolló entre ellos.

Para coleccionar hierbas, EKMAN tenía que recorrer las áreas sabanas de toda Cuba incluso la Isla de Pinos, pero los viajes eran costosos. EKMAN visitó al director general de la Compañía Cubana de Ferrocarriles y ofreció que iría a dedicar unas plantas nuevas a su honor si subvencionara las expediciones. EKMAN recibió un pase de circulación gratuito, válido para todas las líneas ferrocarriles de Cuba, y un cierto señor REED recibió unas plantas nominadas para él, como Andropogon reedii, Barleriola reedii, etc.

EKMAN resultó muy exitoso en sus exploraciones agrostológicas. Descubrió 3 géneros nuevos y 14 especies nuevas que permitieron crear algunas combinaciones nomenclatóricas sumamente raras. Por ejemplo en un género nuevo descrito por él — con la co-autoridad de Agnes CHASE — y dedicado a su rival, Hermano LEÓN (Saugetia Ekman & Chase) la segunda especie fue

dedicada al autor del género (Saugetia ekmanii). En otro caso logró a describir una especie nueva perteneciente a un género dedicado anteriormente a él (Ekmanochloa aristata Ekman).

Cada vez, cuando trabajo con las plantas colectadas por EKMAN — conociendo también las condiciones en que trabajaba él — siempre me maravilla el estado impecable de sus especímenes de herbario prensados y secados con una perfección ejemplar. Dicen que el secreto radica en lo que EKMAN, luego de haber colectado durante 3-4 días entre las lomas, dirigió sus pasos a una aldea, donde había una panadería. Por la noche al llegar a la panadería, EKMAN pidió permiso para poner sus prensas en la puerta de la estufa y toda la noche vigilaba, que las prensas no cojieran candela por el calor de la estufa. Al amanecer dió gracias y volvió a la montaña.

Estando en el campo EKMAN vivía sumamente barato. No llevó otro por encima, sino una cantinplora de té y unas galletitas. Si por su camino llegó a algunas fincas aisladas en el monte, los campesinos lo invitaron a comer con ellos lo que había, platano hervido, boniato y a veces un pedacito de carne asada del cerdo caserío o de la jutía conga, que capturaron los prácticos en las lomas.

EKMAN tenía muy buena relación con los campesinos. Ellos apreciaron mucho al hombre sabio y modesto, que conocía tantas cosas sobre la naturaleza de Cuba. Los campesinos le ayudaron mucho. Se lo mostraron los trillos secretos de los jutieros que llegaron a las cimas de las montañas, se lo explicaron el nombre vernacular de muchas plantas colectadas por EKMAN y los usos, como ellos las aplican. De ellos colectó EKMAN los nombres vulgares de los tipos de vegetación, que introdujo en la literatura fitogeográfica: los términos de "yayales, manacales, fangales, cuabales, charrascales y de monte fresco", que aparecieron por la primera vez en el tomo 9. del *Symbolae Antillanae* en la interpretación de Ignatius URBAN.

No creo, que me fellese mucho al suponer, que este ambiente rico de la naturaleza y rico en humanidad pura fue uno decisivo entre los motivos que no lo dejaron a EKMAN que saliera de Cuba durante tantos años.

El otro motivo fuerte es — sin duda alguna — que EKMAN era un gran competidor. Ya hemos visto que dentro de pocos años acumulaba tantos conocimientos sobre la flora y vegetación de Cuba, como tal vez nadie en aquel tiempo, y él quiso disfrutar estos conocimientos hasta mayor profundidad. Él era mucho más que un colector profesional sobresaliente, era un botánico y geógrafo de gran talla, que no solamente conocía las plantas, sino conocía sus habitades, sus distribuciones, sus requerimientos ecológicos. Es muy

seguro, que él pretendía, o por lo menos pensaba escribir un trabajo sobre la fitogeografía de Cuba, como lo fue prelegado por URBAN (1923). Aunque no estuviese ni declarado ni confesado, se desarrolló un concurso en la exploración de la flora de Cuba entre Nueva York y Berlín, y EKMAN era "la punta de lanza" de las aspiraciones alemanas. Hay que enfatizar, que esta situación no desarrolló intencionalmente. Ni URBAN, ni EKMAN, ni el Museo de Estocolmo quizá meterse — originalmente — en el descubrimiento de la flora cubana. Las emociones estallaron en julio de 1922, cuando Hermano LEÓN y dos entomólogos americanos, Charles BAILLOU y Stephen BRUNER hicieron una expedición al Pico Turquino con el concurso de EKMAN, el que sirvió como el guía de la excursión. Hermano LEÓN escribió un artículo muy detallado sobre la historia, las colectas y los resultados de la excursión, sin hacer mención alguna sobre algunas discusiones amargadas entre EKMAN y él sobre la prioridad de coleccionar algunas plantas raras, casos que ocurrieron algunas veces durante las dos semanas de la excursión. Sobre un mayor incidente entre ellos hay una anécdota descrita por Alvarez CONDÉ (l.c. 325—326) refiriéndose a Julián ACUÑA, el que conoció el caso del mismo BRUNER.

"Subiendo por el Río Yara cargados hasta el límite con mucha agua y marcha fuerte, hubo un momento en que el Hermano LEÓN se agotó y pidió descansar. EKMAN, que era un hombre muy impulsivo regresó y arrebatándole la carga al Hermano LEÓN dijo: — Niño, cuando los hombres no se encuentran en condición tales, no debían intentar empresas que sólo son de hombres. Esta era la táctica que EKMAN usaba para llamar al amor propio y poder terminar su empeño. Ya antes EKMAN había estado disminuyendo la capacidad de los norteamericanos y destacando la alemana y el vigor de los hombres de su país."

En la versión, que yo oí de ACUÑA, entre los "niños" EKMAN mencionó a los franceses también, refiriéndose a la nacionalidad original de Hermano LEÓN. Parece que aquellos años de la guerra mundial, — cuyas consecuencias hasta ahora siguen sufriendo los pueblos de Europa, — no hayan pasado sin dejar trazos en el alma de la gente, — por lo menos de los europeos — que vivieron en las Antillas. Sin embargo, — a mi juicio — esta anécdota no es tan característica ni tan importante, como el aporte incomparable de EKMAN a la exploración de la flora de Cuba, que no está tratada merecidamente en la obra citada. Tal vez, por que el autor era un alumno de Hermano LEÓN.

La que caracteriza al EKMAN verdadero para mí, es otra anécdota. Él mismo escribe al profesor LINDMAN en 1923, lo siguiente: "...durante una de mis últimas excursiones tuve mala suerte de caer desde un árbol de 10

metros de altura, a consecuencia de lo cual me rompí la muñeca y un par de costillas."

Sobre este accidente de EKMAN hay un anécdota. A los fines del año 1922 EKMAN hizo una excursión para Nagua, la parte occidental de la Sierra Maestra. Salió de Bayamo y siguió el valle del Rio Yara. Llegó a un estrecho del valle, donde vio un arbusto florecido sobre un farallón en unos 10 metros de altura. Supuso que este arbusto fuera una Rondeletia desconocida. Lo que conoce este género muy complejo de la familia Rubiaceae, cuyas especies se distinguen en diferencias minuciosas, muy poco aparentes, puede estimar la intuición y los conocimientos profundos de EKMAN. Por una planta común seguramente no habría riesgado el peligro de matarse. Pues, el farallón no era accesible para subir, EKMAN montó a un árbol cercano y desde la copa del arbolito intentó alcanzar la planta deseada. Al momento de alcanzarla la rama del árbol se rompió, EKMAN se cayó y se le rompió la muñeca. Duraba dos días que EKMAN llegó con sus colecciones y brazo roto a Bayamo, donde en el hospital lo atendieron. Cuando se recuperó volvió al farallón e intentó la subida por la segunda vez. Se cayó de nuevo, se le rompió un par de costillas y se hirió el otro brazo. Volvió a Bayamo donde dejó curarse otra vez. Pero después de tres semanas estaba de nuevo al pie del farallón fatal y por esta tercera vez logró a coleccionar la planta anhelada, que por supuesto, resulto ser nueva. Fue descrito por STANDLEY, y la especie nueva que costó tanto sufrimiento a EKMAN que ninguna otra, fue dedicada al honor de él recibiendo el nombre: Rondeletia Ekmanii.

Aunque todos los elementos de este cuento son de verdad, el cuento completo parece una fábula. Como han pasado los años, EKMAN, el botánico solitario, el escalador de lomas, el botánico intrépido se ha convertido en un héroe de la ciencia, héroe de cuentos fascinantes, el botánico heroico. Era una figura romántica cuyo ejemplo nos hace palpitar mas rápido el corazón también en nuestros años deheroizantes — y nos hace creer, que empeño, dedicación y misión son tres ideas por las cuales es una tarea digna de vivir.

En los últimos tres años que llevó en Cuba, hizo un labor formidable. Recolectó de nuevo toda la isla. Sus colectas hechas en esta época son las más eficientes, más valiosas. La mayoría de los tipos se colectó en estos tres años. Y se despedía. Ya supó que su traslado a Española era definitivamente decidida. Se despedía pues, de las lomas superbas, de los farallones peligrosos, de los valles ricos y del paisaje de los palmares harmónico y encantador. Porque Cuba era el gran amor: su juventud. Esta nostalgia suena en una de sus cartas:

metros de altura, a consecuencia de lo cual me rompí la muñeca y un par de costillas."

Sobre este accidente de EKMAN hay un anécdota. A los fines del año 1922 EKMAN hizo una excursión para Nagua, la parte occidental de la Sierra Maestra. Salió de Bayamo y siguió el valle del Rio Yara. Llegó a un estrecho del valle, donde vio un arbusto florecido sobre un farallón en unos 10 metros de altura. Supusó que este arbusto fuera una Rondeletia desconocida. Lo que conoce este género muy complejo de la familia Rubiaceae, cuyas especies se distinguen en diferencias minuciosas, muy poco aparentes, puede estimar la intuición y los conocimientos profundos de EKMAN. Por una planta común seguramente no habría riesgado el peligro de matarse. Pues, el farallón no era accesible para subir, EKMAN montó a un árbol cercano y desde la copa del arbolito intentó alcanzar la planta deseada. Al momento de alcanzarla la rama del árbol se rompió, EKMAN se cayó y se le rompió la muñeca. Duraba dos días que EKMAN llegó con sus colecciones y brazo roto a Bayamo, donde en el hospital lo atendieron. Cuando se recuperó volvió al farallón e intentó la subida por la segunda vez. Se cayó de nuevo, se le rompió un par de costillas y se hirió el otro brazo. Volvió a Bayamo donde dejó curarse otra vez. Pero después de tres semanas estaba de nuevo al pie del farallón fatal y por esta tercera vez logró a coleccionar la planta anhelada, que por supuesto, resultó ser nueva. Fue descrito por STANDLEY, y la especie nueva que costó tanto sufrimiento a EKMAN que ninguna otra, fue dedicada al honor de él recibiendo el nombre: Rondeletia Ekmanii.

Aunque todos los elementos de este cuento son de verdad, el cuento completo parece una fábula. Como han pasado los años, EKMAN, el botánico solitario, el escalador de lomas, el botánico intrépido se ha convertido en un héroe de la ciencia, héroe de cuentos fascinantes, el botánico heroico. Era una figura romántica cuyo ejemplo nos hace palpar más rápido el corazón también en nuestros años deheroizantes — y nos hace creer, que empeño, dedicación y misión son tres ideas por las cuales es una tarea digna de vivir.

En los últimos tres años que llevó en Cuba, hizo un labor formidable. Recolectó de nuevo toda la isla. Sus colectas hechas en esta época son las más eficientes, más valiosas. La mayoría de los tipos se colectó en estos tres años. Y se despedía. Ya supó que su traslado a Española era definitivamente decidida. Se despedía pues, de las lomas superbas, de los farallones peligrosos, de los valles ricos y del paisaje de los palmares harmónico y encantador. Porque Cuba era el gran amor: su juventud. Esta nostalgia suena en una de sus cartas:

"He sacrificado mi vida por el conocimiento de la flora de Cuba. He pasado hambres, sufrimientos y enfermedades que me han puesto muy cerca a la muerte." — ¿Pero porqué? — podemos preguntar. Nadie quiso que lo hubiera hecho. Este es el amor. El amor a la flora de Cuba.

Ya estando en Haití sigue teniendo mucho regaño por Cuba. En sus cartas repite a menudo el deseo de poder volver para poder terminar su trabajo allá. En octubre de 1925 escribe a URBAN: "¡La flora que de Cuba podría escribirse! Qué lástima, que no pude ir por la zona de Baracoa una vez más. Me gustaría pasar un año (!) en esta parte de Cuba y estoy seguro que la botánica me beneficiaría enormemente con esto." Este es nada menos que un grito de socorro, del anhelo por el amor prohibido, por el paraíso perdido, por el sueño mil veces soñado. Quizás, EKMAN sospechó algo de lo que sus aspiraciones sobre la publicación de un trabajo grande sobre la flora y vegetación de Cuba no iba a realizarse jamás.

Sin embargo, la flora de Española lo consolaba y compensaba de manera espléndida por los descubrimientos dejados en Cuba, pero los heridos de alma lo torturaban todavía por un buen rato.

Tabla 2

Cifras interesantes sobre el trabajo colector de EKMAN

	Cuba	Hispaniola	Total
Números de plantas colectadas	19,251	15,463	34,714
Géneros nuevos descubiertos	31	15	46
Especies nuevas descubiertas	910	969	1,879
Eficiencia de descubrimiento			
Ejemplares/género nuevo	621	1,030	760
Ejemplares/especies nuevas	21	16	19

Las cifras de la tabla 2. dan una idea sobre el tamaño del labor de EKMAN y sobre la eficacia tremenda de su actividad coleccionista. En Cuba durante 9 años colectó 3788 números más que en Española durante 8 años. El hecho, que la flora de Cuba era mejor explorada que la misma de la Española esta indicada por el número menor de las especies nuevas descubiertas en Cuba. Pero la mayor diversidad de la flora de Cuba se refleja en el mayor número de los géneros descubiertos. En cuanto a la efectividad colector de EKMAN podemos ver, que cada 21 ejemplares colectados contenían una especies nueva en Cuba, en promedio, mientras en Española su eficiencia resultaba todavía mayor alcanzando una nueva especie en cada 16 ejemplares colectados.

Con este aporte EKMAN logró convertirse en uno de los colectores más exitosos y más eficientes no solo en las antillas, sino en la historia general de la botánica también.

Agradecimientos

El autor está agradecido al Sr. Olof Tandberg, secretario general de los asuntos internacionales de la Academia Real de Ciencias de Suecia y a la presidencia de la Academia de Ciencias de Hungría por la beca entregada dentro del convenio bilateral interacadémico, a Dr. Nordenstam director del departamento de Botánica del Riksmuseum en Estocolmo por la posibilidad del estudio de las colectas de Erik Leonard Ekman. El trabajo fue subvencionado también por la Fundación Nacional de las Investigaciones Científicas (OTKA) No. 1299.

REFERENCIAS

- Liogier, Alain H. (1956): Ekman el explorador intrépido. Rev. Geogr. 26(2): 13-18.
- Alvarez Condé, J. (1957): Historia de la Botánica de Cuba. Publ. Junta Nac. La Habana 363 pp.
- Borhidi, A. (1974): Kubában térképezünk (Mapeando en Cuba). En Hungaro. Gondolat, Budapest, 252 pp.
- Ekman, E. L. (1929): En busca del Monte Tina. In: El alpinismo en la Republica Dominicana, 277-292.
- Håkansson, T. (1986): El botanista sueco en el Pico Suecia. Ibero-Americana, Nord. J. Latin. Amer. Stud. 16: 611-84.
- León, H. Sauget (1918): Las exploraciones botánicas en Cuba. Soc. Cub. Hist. Nat. Mem. 3: 178-224.
- León, H. Sauget (1923): Una excursión al Pico Turquino. Soc. Cub. Hist. Nat. Mem. 6: 127-140.
- Moscoso, R. M. (1931): Noticia acerca del Dr. Erik Leonard Ekman. Santiago R.D., Imp. La Información, 1-19.
- Samuelsson, G. (1931): "Erik Leonard Ekman". Kungl. Vetenskap. Akad. 29: 1-19.
- Urban, I. (1921): Plantae Haitienses novae vel rariores a cl. E.L. Ekman 1917 lectae. Ark. f. Bot. 17(7): 1-72.
- Urban, I. (1923): Plantae Cubenses novae vel rariores a clo E.L. Ekman lectae I. Symb. Ant. 9: 55-176.
- Urban, I. (1926): Plantae Haitienses novae vel rariores II. a clo. E.L. Ekman 1924 lectae. Ark. f. Bot. 20A(5): 1-65.
- Valverde, N. (1916): La subida al Pico Turquino. Interesante entrevista de un corresponsal nuestro con el Doctor Erik L. Ekman. Rev. Soc. Club. Hist. Nat. 1: 8-10.